

montano, donde el hombre se instaló hace siglos, en lucha permanente con la vegetación que trata cada día de recuperar su territorio.

La Fauna.

Abundante y variada, como los diferentes ecosistemas que aquí se encuentran. La gran superficie del Parque, 64.660 ha, genera esta riqueza por la diversidad de hábitats existentes: praderías, cumbres rocosas, pastos abiertos, densos bosques, cuevas, lagos y cañones. El rey de la alta montaña, de las laderas herbosas, es el rebeco cantábrico, convertido en mucho más que un símbolo.

Antaño prácticamente extinguido, hoy recuperado, presenta una población de más de 4.000 ejemplares.

En la alta, media y baja montaña habitan las chovas piquirrojas y piquigualdas, el cuervo y la corneja. El vuelo de los roqueros rojos, los acentores, los collalbas grises y los gorriones alpinos. El esplendor del águila real y el buitre leonado, acompañados por el alimoche, el águila culebrera y la escasa águila perdicera. El urogallo cantábrico se refugia en los bosques, donde convive con pitos negros, perdices, corzos, ciervos, jabalíes, zorros, gatos monteses y ginetas. El oso, que realiza incursiones desde el sector oriental de la Cordillera Cantábrica y el lobo, último eslabón de la cadena alimenticia. En los ríos, nutrias, mirlos acuáticos, martines pescadores, salmones atlánticos y truchas.

Solo hay dos grandes ausentes históricos en la fauna de los Picos de Europa.

El más reciente es la cabra montés y el otro el quebrantahuesos, sin embargo, ausente de los Picos de Europa desde la década de los setenta, ha vuelto a esta antigua área de distribución gracias al plan de recuperación de la especie que se desarrolla dentro del espacio protegido mediante la liberación de ejemplares.

A mediados de abril conocíamos que éstos se habían decantado por la vertiente sur de la cordillera Cantábrica para pasar el invierno. «La fidelidad de las aves liberadas a la zona de suelta y entorno de los Picos de Europa.



Es uno de los primeros resultados que esperábamos, ya que así se inicia el núcleo fundador de aves potencialmente reproductoras que actuarán, a su vez, como colectoras de los quebrantahuesos procedentes de los Pirineos que todos los años llegan por sus propios medios», manifestó la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos.

Organizadores:

Emilio Rodríguez y Luis Romo



la facendera

Asociación LA FACENDERA – Serendipity en Cl. Serranos nº 35 – 37008 Salamanca

<http://www.lafacendera.com> 12 al 14 de Junio de 2015

Ruta del Cares y bajada del río Sella en piraguas

Un paseo por el Parque Nacional de los Picos de Europa

Los Picos de Europa es un macizo montañoso que pertenece a la parte central de la cordillera Cantábrica, se encuentra en el norte de la península ibérica, entre Cantabria y Castilla y León y el Principado de Asturias.



Además del Macizo Occidental que conformaba el antiguo parque Nacional de la Montaña de Covadonga, los Macizos Central y Oriental de los Picos de Europa y los valles leoneses en donde se sitúan las cabeceras de los ríos Sella y Cares, así como las laderas boscosas entre Salvadorón y Coriscao, cabecera del río Deva, en la comarca cántabra de Liébana. Esta formación caliza se extiende por Cantabria, León y el Principado de

Asturias y en ella destacan sus alturas, en muchos casos por encima de los 2.500 metros, por lo cerca que se encuentran del mar Cantábrico, pues en su punto más septentrional apenas se distancian 15 kilómetros del mar.

Geográficamente los Picos de Europa se encuentran en la línea de la cordillera Cantábrica, si bien son considerados como una unidad independiente de ésta por su formación más reciente. Ocupan una superficie total de 67.455 hectáreas repartidas entre las tres provincias.

De los tres macizos, el Central es el de mayor altitud y relieve más escarpado.

En él se sitúa la altura máxima, Torrecerredo (2.648 m), como techo de estas montañas y tercer máximo de toda la Península Ibérica, después de Sierra Nevada y los Pirineos, así como otras cumbres importantes: Llambrión, Peña Vieja, Pico Tesorero y el conocido Pico Urriellu o Naranjo de Bulnes.

El Occidental o Cornión, llamado así por la forma de cuerno que ofrece su silueta a ser avistado desde el oeste, es el más extenso pero de relieve más suave hacia la vertiente norte, donde se encuentran los Lagos de Enol y Ercina, a los que se puede acceder por carretera desde el Santuario de Covadonga. La cumbre más alta es Peña Santa de Castilla (2.596 m).



El macizo Oriental o de Ándara por estar en él el circo del mismo nombre, es de menor extensión, y es el más modesto de los tres, destacando su impresionante pared vertical por sudeste elevada sobre la comarca cántabra de la Liébana. La Morra de Lechugales (2.444 m), es la máxima altitud.

Los Picos de Europa son una inmensa y vertical montaña caliza rodeada por densos bosques de hayas y robles en sus laderas, y pequeños pueblos en sus valles.

Los diez términos municipales que se extiende en el ámbito territorial son: Cangas de Onís, Onís, Cabrales, Amieva y Peñamellera Baja en Asturias; Camaleño, Cillorigo de Liébana y Tresviso, en Cantabria; y Oseja de Sajambre y Posada de Valdeón, en Castilla y León.

Aún permaneciendo a diversas Comunidades Autónomas, el Parque se asegura desde su creación un modelo homogéneo y común a todas para la conservación del macizo como una unidad.

En la actualidad el Parque Nacional de los Picos de Europa constituye el segundo parque nacional más visitado de España, después del Parque Nacional del Teide (Tenerife).

Legislación.

Mediante Ley de 22 de julio de 1918, el macizo occidental de los Picos de Europa fue declarado Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, con una superficie de 16.925 ha. El antiguo Parque, con la Ley 19/1995, de 30 de mayo, desaparece y pasa a formar parte del actual Parque Nacional de los Picos de Europa, con 67.455 ha.

Aspectos culturales.

Desde tiempos inmemorables, estas montañas han sido refugio de pueblos que se opusieron a las invasiones de otras culturas, como la resistencia de los últimos Astures y Cántabros a las tropas romanas o la conocida batalla de Covadonga, en la que el Rey Pelayo logró hacer huir al ejército musulmán.

Los actuales pobladores de los Picos de Europa conservan todavía los modos de vida de hace cientos de años, debido sobre todo al aislamiento geográfico que han padecido durante siglos, basando su economía en la ganadería de montaña.

Así, el hombre tuvo que adaptar su trabajo a los ciclos de la naturaleza para aprovechar al máximo la

producción de forraje y pastos durante el verano.

Entre abril y octubre, el ganado sube a los puertos para comer los pastos que allí crecen, mientras que en los valles se siega la hierba y se almacena como heno para los duros inviernos. Debido al pastoreo en la montaña durante la primavera y el verano, aquellos hombres tuvieron que idear la forma de aprovechar la leche que cada día obtenían de su ganado y convertirla en un producto imperecedero que pudieran consumir o vender después.

Así surgieron los quesos de Picos de Europa, famosos por su fuerte sabor, fruto de su fermentación en cuevas. Hay tanta variedad como comarcas: Cabrales, Gamonedo, Beyos, Picón de Valdeón, Tresviso o Bejes, o quesos de oveja de Liébana, de Peñamellera y ahumado de Áliva.

Festividades.

Fecha señalada cada año en el Parque es la del día 8 de Septiembre, en la que Alfonso XIII declaró en 1918, en Covadonga, el Primer Parque Nacional de España. En este día se celebra la festividad de la Virgen de Covadonga y el Día de Asturias así como la festividad de la Virgen de la Corona en el municipio leonés de Valdeón.

En la zona cántabra, los lebaniegos celebran el 2 de julio la romería de la Virgen de los Nieves, en pleno valle de Áliva al pie de Peña Vieja. Mención especial merece, el 25 de julio, la fiesta del Pastor, donde cada año se celebra en la Vega de Enol una confraternización entre pastores, turistas y autoridades.

La Flora.

Compleja y diversa. Sobre este impresionante territorio, con alturas que van desde apenas el nivel del mar a los más de 2.500 m de algunas de sus cumbres, viven alrededor de 1.600 especies de flora vascular. Hace más de 10.000 años que las nieves perpetuas se fueron retirando hacia las cumbres y laderas umbrías, dejando la tierra libre a la colonización de la vegetación y a la llegada del hombre. En las altas cumbres, en el piso alpino por encima de los 2.000 m, no hay arbolado, sólo hay matorrales y herbáceas adaptados a los rigores invernales. Entre los 2.000 y los 1.600 m, crece la vegetación del piso subalpino. Enebro rastreros en las praderas, y comunidades de crasifolias perennes pioneras formadas por especies del género Sedum y Saxifraga, luchan por sobresalir entre las grietas de las rocas. A menor altitud, ya el piso montano, entre los 500 y 1.500m, se encuentran la vegetación arbórea. Primero aparecen los abedules, después los robles, y finalmente los castaños en los suelos de carácter ácido más pobres en nutrientes. Sobre las laderas más ricas, el hayedo domina el paisaje, junto con algunos avellanos y mostajales. Ya en fondo del valle, por debajo de 500 m sobre el nivel del mar, en los suelos profundos, ricos y bien lavados, el panorama se vuelve común y plural, gobernando por bosques de innumerables especies arbóreas plano caducifolias, con un sotobosque húmedo rico en helechos. Es sobre estos dos últimos territorios, el piso colino y el